

AMÉRICA LATINA EN LA SEGUNDA GUERRA
MUNDIAL (LA HISTORIOGRAFÍA DEL POPULISMO
EN LA REGIÓN)

*Humberto MORALES MORENO**

Abstract

This essay has been divided into two parts. The first one inserts the study of Latin American States participation in World War II within the general landscape of international relations and geopolitics. The second one within the context of the emergence of authoritarian States and “populism” in the import substitution model of the so-called “third world” between 1936-1950.

Key Words: *Latin America, Third World, Populism, Authoritarianism, Import Substitution Model, World War II.*

Resumen

Este ensayo está dividido en dos partes. En la primera se inserta el estudio de la participación de los estados latinoamericanos en la Segunda Guerra Mundial dentro del contexto de la geopolítica y relaciones internacionales. En la segunda se ubica historiográficamente el tema dentro del contexto de la emergencia de los *Estados Autoritarios y de los Populismos* en la coyuntura de la *sustitución de importaciones* del llamado “Tercer Mundo” entre 1936-1950.

Palabras clave: *América Latina, Tercer Mundo, Populismo, Autoritarismo, Sustitución de importaciones, Segunda Guerra Mundial.*

* Doctor en Historia, Centro de Investigación de Historia Económica y Social, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Introducción

Este ensayo está dividido en dos partes. En la primera se inserta el estudio de la participación de los estados latinoamericanos en la Segunda Guerra Mundial dentro del contexto de la geopolítica y relaciones internacionales. En la segunda se ubica historiográficamente el tema dentro del contexto de la emergencia de los Estados Autoritarios y de los Populismos en la coyuntura de la sustitución de importaciones del llamado Tercer Mundo entre 1936-1950.

América Latina. Geopolítica y Relaciones Internacionales. Entreguerras y el Derecho Internacional (1920-1940)

Entre 1930-1960 América Latina experimentó un conjunto de cambios significativos en sus instituciones económicas, políticas y sociales. En la historiografía económica del periodo de entreguerras se caracteriza esta etapa como la del nuevo gran crecimiento económico basado en un modelo de sustitución de importaciones e inserción comercial en el ámbito de influencia de los Estados Unidos de América y la Guerra fría.¹ Las coyunturas económicas y geopolíticas del periodo de entreguerras afectaron notablemente este cambio de inserción comercial y el “despegue” industrial de finales de la tercera década, a pesar de que *strictu sensu*, América Latina estuvo muy lejos del foco de las conflagraciones y tuvo una participación menor, en el terreno diplomático, en la resolución del conflicto llamado “Segunda Guerra Mundial”. En esta óptica de análisis debe ponderarse que hacia 1960, de los 84 países que integraban la joven Organización de las Naciones Unidas (ONU), América Latina participó con 20 naciones. Este hecho significó, en la nueva lógica de los bloques económicos y políticos de poder, la disputa político-militar, por parte de Estados Unidos, para arrebatar esta cuota de representación al bloque soviético en las negociaciones de la Guerra fría, en la década de 1960. En el futuro balance de poder, América Latina jugará un papel estratégico claramente subordinado a la disputa Este-Oeste, máxime que la Revolución cubana y la crisis de los

¹ Halperin Donghi, T., *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza, 1980. González Casanova, P. (de), *América Latina. Historia de medio siglo*, IISUNAM-Siglo XXI, México, 1985, 2 vols. Dos Santos, T., “El desarrollo latinoamericano: pasado, presente y futuro”, homenaje a André Gunder Frank, en *Problemas del desarrollo*, IIEC, UNAM, vol. 27, núm. 104, enero-marzo, 1996.

misiles en 1961, polarizaron esta disputa al propio suelo americano.² América Latina ha tenido una buena representación en los debates diplomáticos en este periodo. Siendo países de pequeñas élites gobernantes y grandes masas de población poco incorporadas al desarrollo, la capacidad diplomática de sus representantes en los foros internacionales de la preguerra en 1939 es importante y, desde el punto de vista de la participación activa de los países de la región en la guerra, constituye su aportación más notable. En la primera mitad del siglo XX personajes como Río Branco y Ruy Barbosa en Brasil, Alejandro Álvarez y Miguel Cruchaga en Chile, Ruiz Guiñazú y Podestá Costa en Argentina, Antonio Sánchez de Bustamante en Cuba, han dejado un sólido antecedente de esta presencia diplomática en el ámbito del Derecho Internacional. América Latina ha estado sujeta por periodos largos de su historia moderna y contemporánea al capital extranjero, a frecuentes convulsiones políticas y a controversias con Estados extranjeros por reclamaciones de deudas y reparaciones de daños a súbditos de dichos estados.³ Esta experiencia en reclamaciones, reconocimiento de estados, comisiones para pagos de indemnizaciones o compensaciones pecuniarias, están detrás de esta tradición diplomática latinoamericana que será empleada en las negociaciones continentales de la Segunda Guerra Mundial. Entre las doctrinas Calvo y Drago (argentinos) sancionadas por el Segundo Congreso de la Paz de la Haya en 1907, y la Doctrina Estrada (México) de 1930, la diplomacia latinoamericana en caso de conflictos armados cubrió los siguientes temas de política y derecho internacional:

- a) No responsabilidad de los gobiernos por daños y pérdidas sufridos por extranjeros en razón de disturbios internos. Cobro de deudas no legitima la intervención extranjera.
- b) Las deudas públicas de los Estados (Drago) no legitima la intervención armada, ni la ocupación material del territorio.
- c) En materia de reconocimiento de Estados, el acuerdo de América Central de 1923 determinó el no reconocimiento a regímenes que surjan de una revolución contra un gobierno legítimo (remedio contra golpes de estado)

² Cereceda, Raúl, *Las instituciones políticas en América Latina*, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales, Friburg, Suiza, Madrid, 1961, cap. XIV.

³ En México nos es familiar en este periodo de entreguerras los Tratados de Bucareli sobre las indemnizaciones y reparaciones de daños a súbditos norteamericanos y españoles, entre otros, por la guerra civil de 1910-1917.

- d) Las naciones no deben reconocer nuevos estados de manera explícita. Ya que la soberanía de los estados se viola cuando otras naciones se constituyen en jueces de sus asuntos interiores. Un estado puede mantener o retirar a sus representantes diplomáticos de la nación afectada y/o aceptar o retirar embajadores de dicha nación, sin juzgar los derechos para el cambio de gobierno o autoridades (Estrada, 1930).
- e) En materia de arbitrajes y solución pacífica de conflictos, la tradición latinoamericana es mayor. Desde los acuerdos de paz de 1822 entre Colombia, Perú y Chile (luego violados entre Chile, Bolivia y Perú, o, entre Bolivia y Paraguay) la tradición latinoamericana sanciona el derecho a la guerra cuando el arbitraje falla como negociación política. De hecho la primera Corte de Justicia Internacional fue creada en Centroamérica en 1907, vigente hasta 1918.⁴

Con el pacto de Bogotá de 1948, en el marco de la novena conferencia de la Organización de Estados Americanos, se compilaron todas estas leyes y doctrinas y se dispone el conjunto de procedimientos para el arreglo de las disputas internacionales. En el pasado inmediato, las disputas territoriales y los límites geográficos inundaron el paisaje latinoamericano con guerras devastadoras y sangrantes desde el punto de vista de la economía.⁵

El creciente papel de la economía norteamericana y su expansión hacia América Latina en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial no se entendería sin mencionar, como antecedente de este vuelco histórico de América Latina hacia Estados Unidos, el papel que jugaron las potencias europeas en el siglo XIX como beligerantes en sus intentonas de reconquista y nueva dominación colonial sobre las jóvenes repúblicas americanas.

Los proyectos imperiales de España y de otras potencias atlánticas obligó a las naciones latinoamericanas a apoyarse en los esquemas y lógica militar norteamericana.⁶ Esto produjo una relación muy extraña entre América Latina y Europa en el siglo XX. Por un lado aversión a un acer-

⁴ Álvarez, Alejandro, *Le Droit International Américain*, París, 1910.

⁵ No es estrictamente tema pero vale la pena mencionar que, desde las independencias hispánicas de América, los conflictos territoriales cubrieron un periodo importante que va de la guerra argentino-brasileña de 1826-1828 (surgimiento de la “Banda Oriental” como República del Uruguay) a la guerra del “Chaco” entre Bolivia y Paraguay desatada en 1928 y que no se resuelve del todo sino hasta 1936, en el contexto de la preguerra europea.

⁶ 1829, Barradas en México; 1861, ocupación española de Santo Domingo; 1864, ocupación española de las islas Chinchas, Perú; 1864-1867 Segundo Imperio Francés en México; 1883, ocupación inglesa de las Islas Malvinas argentinas, hasta la fecha.

camiento político, por el otro, una fascinación por su sistema cultural y comercial (de alguna manera el general Díaz en México representó esta dualidad en su afrancesamiento, a pesar de ser al mismo tiempo, el héroe del 2 de abril de 1867 contra Napoleón III). De acuerdo con los trabajos de D.C. Platt,⁷ el Imperialismo de Libre Comercio comandado por Inglaterra hacia América Latina marcó, en el siglo XIX, la era de la dominación económica británica. Cuando Estados Unidos se convirtió, a finales del siglo, en una potencia industrial, desafió el poder económico de Inglaterra sobre América Latina desde principios del siglo XX y, con el prestigio alcanzado por la victoria en la guerra hispano-norteamericana de 1898, incrementó su capital político en la región, imponiendo claramente el rigor de la Doctrina Monroe. Siguiendo a Platt y a Marichal tenemos que Inglaterra tenía hacia 1850 el papel de “Banco de Inversiones” en América del Sur. Argentina absorbió la tercera parte de las inversiones inglesas en la América española y a cambio de esto, la mitad de las exportaciones de carne argentina se destinaba al mercado inglés a finales del siglo XIX. En 1927 las inversiones inglesas en Argentina sobrepasaban por cuatro las de Estados Unidos. Pero no sólo Argentina fue el foco principal inglés en América. En minería, ya desde la experiencia mexicana de 1825, los ingleses se expandieron por Colombia, Venezuela y Chile. En 1924 el comercio con Latinoamérica alcanzaba los 900 millones de dólares.

La Segunda Guerra Mundial vino a trastocar definitivamente la preeminencia del mercado inglés sobre el subcontinente. Al término de la guerra (1945) las exportaciones latinoamericanas representaron sólo el 10% del valor de 1939.⁸ Para la década de los sesentas, Inglaterra ya no representaba el libre comercio que había sido para la región en la segunda mitad del siglo XIX. Desde la expropiación petrolera mexicana de 1938 hasta la nacionalización ferroviaria argentina de 1946, la gran guerra aceleró el toque final a esta retirada de Albión en el subcontinente.

Fuera de Inglaterra, las antiguas potencias atlánticas de España, Portugal y Francia tuvieron un papel mucho más modesto en América Latina en la época de las entreguerras. Francia fue siempre un faro cultural en América Latina. Fuera de las intervenciones en el Río de La Plata y México, durante el siglo XIX, Francia tuvo su mayor volumen mercantil con el subcontinente en 1928 por aproximadamente 330 millones de dólares. A diferencia de

⁷ Platt, D.C.M., *Latin America and British Trade, 1806-1914*, Londres, 1972. Y también para el contexto económico del área latinoamericana a Marichal, Carlos, *Historia de la deuda externa de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

⁸ Cereceda, *op.cit.*, p. 226.

Inglaterra, el descenso durante la Segunda Guerra no fue tan drástico, 143 millones. Pero en la posguerra, Brasil se levanta como su principal socio mercantil contribuyendo en la recuperación de su *chiffre d'affaires* a 337 millones. A partir de los sesentas el prestigio cultural de los franceses no tuvo competencia en Estados Unidos. lo que le permitió a la diplomacia gala de la posguerra expandir su influencia en el medio cultural latinoamericano de manera importante (creación de la “Mission Archéologique Mexicaine” y del Instituto Francés de América Latina, IFAL, en la década de los cincuenta, Alianzas Francesas, etc.). En cuanto a España, su mayor acercamiento a las repúblicas latinoamericanas se debió a la política de expatriación ultramarina a Cuba, Uruguay, Argentina y México. El resentimiento por la pérdida de las colonias en el siglo XIX, el desastre de la guerra del 98 y la poca flexibilidad de la economía española al terminar el siglo XIX, no le permitió al antiguo Imperio Colonial fundar esta soñada comunidad hispánica de naciones. Sin embargo España tuvo mucho éxito en la reserva cultural que dejó la emigración ultramarina en las naciones mencionadas pues, al mismo tiempo, estos ex patriados y transterrados se convirtieron en agentes económicos silenciosos de empresas y negocios españoles en las Américas.⁹ En los momentos cruciales de la llegada de las ideas nazifascistas a América Latina, se ha podido comprobar que, al menos en el caso de México y Colombia, la influencia ideológica de la Falange Franquista fue mucho más importante en las élites ligadas a las potencias del Eje, que las ideas propias del nazismo alemán o del fascismo italiano.¹⁰ Portugal jugó un papel similar para el Brasil. Entre 1884-1939 la emigración superó el millón de personas, pero el impacto intelectual y político de esta emigración no fue tan importante para el Brasil como lo fue el caso de España para Argentina, Uruguay, Cuba y México.

Por ser la potencia beligerante que inicia la Segunda Guerra Mundial, Alemania tiene una historia comercial y política especial con América Latina. En realidad, dado su papel de *second comer* en la historia económica del Imperialismo, la penetración alemana en el subcontinente cobra especial importancia a principios del siglo XX. Esta penetración comercial vino acompañada, producto del papel protagónico de Alemania en la Primera

⁹ Hay una buena literatura sobre este fenómeno para toda América Latina. Véase mi ensayo “Economic and political elites in Mexico, 1898-1910”, en *Bulletin of Latin American Research*, London, 1996. pp. 101-119, para el caso mexicano. También sobre el flujo de capitales americanos hacia España. Véase García López, José Ramón, *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*, Júcar, Asturias, España, 1992.

¹⁰ Al respecto el trabajo colectivo de Von Mentz, B. Verena Redkau *et al.*, *Los empresarios alemanes, el tercer Reich y la oposición a Cárdenas*, CIESAS, 1983.

Guerra Mundial, de una fuerte migración a los países del Cono Sur (Brasil, Argentina y Chile). En menor escala, las inversiones alemanas en México, Guatemala y Venezuela también se dejaron ver en los tiempos de lo que Friedrich Katz llamó “La Guerra Secreta en México”.¹¹

En 1913 el comercio alemán con esta área significó 470 millones de dólares. En inversiones tenía en juego dos mil millones de dólares. La Primera Guerra, mucho más europea que mundial, aisló a Alemania de América Latina y su comercio e inversiones se vinieron completamente abajo. No es sino a partir de 1919-1933 que su comercio, si bien no igual al de 1913, se incrementó notablemente. El 13% del total del comercio internacional del subcontinente en 1938 estaba en las manos del III Reich. Difícil de explicar aquí pero digno de tomarse en cuenta es el hecho de que al término de la guerra en 1945, Alemania, que había dislocado por segunda vez su mercado con América Latina, logra una rápida recuperación mercantil y se coloca detrás de Estados Unidos y Japón en el tercer socio mercantil a partir de la década de los años sesenta, de una buena parte de los países de América Latina (en México, desde la llegada en 1956 de la Volkswagen Werke, el comercio Alemán es el primero de Europa hasta el día de hoy, de la mano de Inglaterra). En 1951 tuvo ya una balanza de negocios en química básica, automotores, maquinaria y equipo eléctrico por 441 millones de dólares. En los albores de la Segunda Guerra, los nazis intentaron ganar la confianza de los países latinoamericanos de tres formas: persuasión, intriga y subversión. Argentina, Chile, Bolivia, Brasil y Paraguay fueron las repúblicas donde los migrantes pro-nazis, la propaganda anti-norteamericana y contra el sistema de seguridad interamericano tuvieron un éxito inicial. Si agregamos a esto que Italia, aliada del Führer, tenía fuertes colonias simpatizantes en Uruguay, Argentina, Venezuela y Sao Paulo en Brasil, vemos que, esencialmente el Cono Sur fue campo de gran agitación pro-nazi hasta que las presiones internas, las medidas populistas, el ataque a la URSS y la presencia diplomática norteamericana forzaron los acontecimientos en contra de Hitler a partir del año de 1941.

En lo que respecta a la desaparecida Unión Soviética, sus relaciones con América Latina fueron políticamente equilibradas durante la guerra hasta que la consigna anticomunista del general George Marshall obligó a casi

¹¹ Katz, Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, Era, México, 1990. Para el conjunto de América Latina su poco difundido ensayo: “Algunos rasgos esenciales de la política del imperialismo alemán en América Latina de 1890-1941”, en Hell, Jürgen, Klaus Kannapin y Ursula Schlenther, *Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica. 1933-1943*, FCE, México, 1968.

todas las naciones latinoamericanas a romper relaciones, excepto Argentina, México y Uruguay hacia 1960.¹² Uno de los saldos de la Segunda Guerra respecto al papel de los partidos comunistas latinoamericanos apoyados por Moscú, fue el de la clandestinidad o semi-legalidad en que se encontraron la mayoría de estos hasta los años setentas. Más que cooperación económica o intercambio comercial sostenido con América Latina, la URSS mantuvo la fe en la expansión en el movimiento ideológico comunista financiando partidos y organizaciones en Latinoamérica destinados a erradicar la mano dura e intransigente del liberalismo norteamericano. Con la caída del soviétismo, murió el último contrapeso de la Guerra fría al expansionismo norteamericano en las Américas, quedando Cuba como el último recuerdo de la esfera soviética en la geopolítica de enfrentamiento Este-Oeste.¹³

América Latina y la Segunda Guerra Mundial. Sustitución de importaciones y consolidación de los Estados Populistas autoritarios

Diplomacia latinoamericana entre la Sociedad de Naciones y la Organización de las Naciones Unidas

Hemos señalado más arriba que la participación de América Latina en la Segunda Guerra Mundial tuvo mayor valor en el terreno diplomático que en el de la confrontación militar. Durante la Primera Guerra Mundial ocho repúblicas participaron indirectamente con los aliados: Brasil en primer lugar,¹⁴ Cuba, Costa Rica, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Panamá. Perú, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Dominicana rompieron simplemente relaciones diplomáticas. Los siete restantes de la época (México incluido), se declararon neutrales. El trabajo ya citado de Katz nos ayuda a entender el caso de la neutralidad particular de México en una época (1914-1916), en que la intriga norteamericana tenía mucho que ver con una intervención militar frustrada en Veracruz que predispuso a los constitucionalistas contra la política exterior estadounidense (Katz, F., 1990). El profesor

¹² Con el ataque de “Playa Girón” en 1961, Cuba aceleró su inserción al bloque soviético, siendo el único país latinoamericano ligado a la disputa Este-Oeste a través del Pacto de Varsovia.

¹³ Un clásico de la literatura sobre el papel de América Latina en la coyuntura de la Segunda Guerra es el libro de Rippey, Fred, *Latin America in world politics*, New York, 1942.

¹⁴ El caso de Brasil es interesante pues ha sido el país latinoamericano más propenso a la participación militar en las dos guerras. En la Primera Guerra, Brasil declaró la confrontación a Alemania directamente, pero no llegó a concretar un gran contingente armado. Cuba también mandó un modesto equipo.

Cereceda sugiere que en el caso de Colombia, esta neutralidad tuvo mucho que ver con el resentimiento por la pérdida de Panamá en 1903 (Cereceda, 1961). Con el fin de esta guerra, trece naciones latinoamericanas participaron en la Conferencia de Versalles, once suscribieron el tratado, 10 lo ratificaron y se hicieron miembros fundadores de la Sociedad de Naciones. Vale la pena mencionar que la neutralidad mexicana le valió no ser invitado al protocolo de adhesión de la Liga, como sí fue el caso para los otros seis estados neutrales. México no suscribió su incorporación y la ratificación del Tratado de Versalles y de la Liga sino hasta 1931. La Liga o Sociedad de Naciones sirvió de foro de expresión del ideal latinoamericano de reclamaciones sobre todo contra la cada vez más agresiva presencia política y militar de los Estados Unidos. En el seno de la Liga, Colombia y Perú resolvieron sus conflictos fronterizos. La fundación de la OIT (Oficina Internacional del Trabajo) fue de gran utilidad en arbitrajes laborales para las naciones latinoamericanas. Desde 1926 el subcontinente estuvo representado por tres miembros permanentes del Consejo.¹⁵

En plena crisis política y militar, la dictadura de Gétulio Vargas impuesta en 1937, implanta el famoso Estado Novo. A punto de caer el Estado brasileño en manos de la oposición antivarguista en 1941-1942, el Estado Novo declara la guerra a Alemania en ese año de 1942, salvando así Vargas su gobierno al distraer la atención con el envío, en 1944, de 25 mil soldados a Europa, juntándose al batallón aliado de la Quinta Armada Naval estacionada en Italia. Siendo estrictos, con este acto, Brasil fue realmente el único estado latinoamericano que participó con una armada militar activa en la Segunda Guerra Mundial.¹⁶ Esta guerra ofreció a América Latina nuevas oportunidades de actuar políticamente en la esfera internacional. El estallido de las hostilidades en Europa obligó a una reunión del Consejo de Consulta de los Ministros de Asuntos Exteriores en Panamá. Se aprobaron medidas

¹⁵ Para un análisis detallado de la actuación diplomática de América Latina en la época de la Liga de las Naciones, véase Kelchner, Warren, *Latin American relations with the League of Nations*, World Peace Foundation Papers, Boston, USA, 1930. También: Martin, Alvin, *Latin America and the war*, Baltimore, World Peace Foundation Papers, 1925.

¹⁶ El caso de México y el Escuadrón 201 no es en nada comparable con la expedición brasileña. México supeditó su participación militar a la coyuntura norteamericana después del ataque a Pearl Harbor y su papel fue más estratégico como abastecedor de petróleo y mano de obra para la industria militar norteamericana que en acciones de guerra propiamente dichas. Véase Volland, Klaus, "Das dritte Reich und Mexiko. Studien zur Entwicklung des deutsch-mexikanischen Verhältnisses 1933-1942 unter besonderer Berücksichtigung der Ölpolitik", Ph.D. Dissertation, Hamburg Universität, 1976. También Von Mentz, B., *et al.*, *Los empresarios alemanes, el tercer Reich y la oposición a Cárdenas*, CIESAS, 1983.

de solidaridad continental, cooperación económica y neutralidad militar (1939). Las cosas así duraron poco una vez que se conoció la caída de Francia en 1940. Una segunda reunión de ministros en la Habana (julio de 1940) fortaleció, irónicamente, la Doctrina Monroe al acordarse prevenir la no transferencia de colonias europeas americanas a otras potencias NO americanas (clara alusión a una eventual victoria militar de Alemania en Europa). Se acordó colocarlas bajo la administración transitoria de Estados Americanos. Un eventual ataque militar contra un Estado Americano se consideraría como un ataque continental. (Estados Unidos estuvo representado en esta Conferencia). Pearl Harbor y la entrada de Estados Unidos en la guerra aceleró que nueve naciones latinoamericanas declararan la guerra al Eje: Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Haití, Dominicana, Panamá, Costa Rica y Cuba (una vez más primero Centroamérica y El Caribe). Con la Conferencia de Río de enero de 1942, todas las naciones americanas, excepto Argentina y Chile habían roto relaciones diplomáticas con el Eje. Esta coyuntura fue hábilmente utilizada por Estados Unidos para hacer firmar a las repúblicas latinoamericanas convenios bilaterales para utilizar bases militares y de reabastecimiento y fortalecer la penetración ideológica anti-nazi contra el espionaje y el sabotaje. Al término de las hostilidades en 1945, las naciones latinoamericanas se reunieron en la ciudad de México para tratar el problema de la paz y el nuevo orden internacional. Argentina estaba ausente producto del régimen de “facto” imperante en aquel entonces. De esta reunión surgió la famosa Acta de Chapultepec. Se manejaron posturas americanas que criticaban el control de la nueva sociedad de naciones por una oligarquía de potencias triunfadoras de la guerra.¹⁷ De las 46 delegaciones presentes en la Conferencia de San Francisco que funda las Naciones Unidas, América Latina estuvo presente con veinte naciones. De todas formas, los acuerdos de Chapultepec no tuvieron eco en las modificaciones finales, demostrándose con estos hechos que la victoria político-militar de los Estados Unidos alineaba el voto o el sometimiento de las deliberaciones políticas latinoamericanas, en particular referentes al diálogo Este-Oeste.¹⁸

¹⁷ Son los tiempos de las propuestas de Dumbarton Oaks aprobadas por los futuros miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la nueva ONU, China, Estados Unidos, URSS y Reino Unido.

¹⁸ Para un acercamiento a la literatura inmediata de la posguerra que menciona el problema de la subordinación de América Latina a los intereses norteamericanos y la necesidad de revitalizar el “pensamiento bolivariano”, véase Arciniegas, Germán, *The State of Latin America*, New York, 1952; Daniels, Walter, *Latin America in the cold war*, New York, 1952; Quintanilla, Luis, *A Latin American Spears*, New York, 1943.

Propaganda nazi-fascista, populismo y pleno empleo en América Latina (1935-1950)

En la búsqueda del espacio vital, la expansión nazi contempló siempre a Europa Oriental como su ámbito de influencia natural. América Latina no es un objetivo inmediato. La influencia comercial alemana será la llave para mantener, si no una influencia política, por lo menos la neutralidad ante la intervención norteamericana en el conflicto. En 1938, la diplomacia del Dólar logró tal éxito en las frágiles democracias latino-americanas que los representantes nazis en el subcontinente tuvieron que replegar sus actividades notablemente. Líneas arriba insistimos en el hecho de que la penetración de la propaganda nazi-fascista en el subcontinente tuvo mayor eco en el Cono Sur. Para el caso de México, una investigación coordinada por Brígida Von Mentz demuestra que en las motivaciones ideológicas de extrema derecha de agrupaciones como La Confederación de la Clase Media y el Comité Pro-Raza en tiempos del general Cárdenas, la presencia de elementos falangistas es mucho más clara que las propiamente nazi-fascistas¹⁹ (acercamientos al nacional-sindicalismo de la falange tradicional). De cualquier forma, la historiografía vigente señala dos momentos en la estrategia del Führer para América Latina:

- 1) 1933-1938. Con tres objetivos: a) Difundir la injusticia del Tratado de Versalles y manipular la opinión pública. b) Aumento de las exportaciones alemanas y modificando las importaciones hacia el sector primario abastecedor de la industria de guerra alemana. c) Vincular a los alemanes radicados en América Latina con las estrategias políticas del Tercer Reich. Esta estrategia de acercamiento pareció embonar muy bien con las estrategias populistas de algunos estados que aprovecharon la propaganda nazi para reprimir a fuerzas progresistas y partidos comunistas locales. El discurso antiimperialista de algunos “Hombres Fuertes” despertó la sensibilidad de los bastiones militaristas, no en balde gobiernos como el de Vargas en Brasil o Perón en Argentina se apoyaron enormemente en las fuerzas armadas.
- 2) 1939-1942. Con dos objetivos: a) Conservar las posiciones económicas ya conquistadas en América Latina. b) De no poder forzar una alianza militar con América Latina, orillarla a una neutralidad permanente.

¹⁹ Von Mentz, B., *et al.*, *Fascismo y Antifascismo en América Latina y México*, CIESAS-SEP, núm. 104, 1984.

Desde el punto de vista de la ofensiva comercial alemana, el año de 1938 comienza a tener relevancia en la expansión del porcentaje de Alemania en las importaciones latinoamericanas.²⁰ Sin embargo, con motivo de la Octava Conferencia Panamericana en Lima (julio de 1938) se decidió hacer un frente común contra el avance del fascismo internacional. Este frente común frenó mucho la expansión comercial alemana pues la política exterior norteamericana consideraba dicha expansión como resultado de una penetración política e ideológica inadmisibles en su ámbito territorial.

En la historiografía política sobre el Populismo latinoamericano se han manejado con insistencia conceptos como “Bonapartismo” “Hombre Fuerte” “Caudillismo” y se le da poca atención a la geopolítica internacional que estuvo detrás de las alianzas, los golpes de estado, y, quizá, lo que ayudaría a explicar mejor el apoyo militar de ciertos dirigentes carismáticos como Vargas y Perón, el estudio de la feroz guerra comercial que Estados Unidos desató, en la coyuntura de guerra, no sólo contra las potencias del Eje, sino contra su propia aliada, Inglaterra, en tierras latinoamericanas. El populismo mexicano del general Cárdenas ha sido estudiado a profundidad. Nos interesa mencionar aquí que la coyuntura nacionalista de Cárdenas no tuvo solución militarista, a diferencia del Cono Sur, a pesar de ser él mismo y su sucesor, prominentes miembros del ejército emanado de la revolución de 1910-1920, su base de apoyo y legitimidad parte de la institucionalización del Partido que aglutinó a las élites victoriosas de la guerra civil. La expropiación petrolera en México (continuada poco después en Brasil y Bolivia) desgastó más los intereses británicos y holandeses en México que los de las corporaciones norteamericanas, y, la apuesta nazi de ver el nacionalismo mexicano contrario a la ingerencia comercial norteamericana se desvaneció muy pronto cuando la anexión de Austria y poco después, de Checoslovaquia en 1938 provocó una protesta conjunta tanto de la URSS como de México, lo que hizo sentir a los consejeros alemanes en suelo mexicano en 1939 que, en realidad estaban pisando tierras enemigas.²¹ Los Populismos latinoamericanos desataron una política económica de pleno empleo gracias a las favorables exportaciones a Estados Unidos e Inglaterra así como una eficaz, aunque en el tiempo corto, política de sustitución de importaciones.

²⁰ Según Von Mentz, *op. cit.*, p. 9, este porcentaje representó el 16% del total de las importaciones latinoamericanas. Alemania recuperó en ese año el nivel que tenía en 1913.

²¹ Fernández Artucio, Hugo, *La organización secreta nazi en Sudamérica*, Minerva, México, 1943; Pommerin, Reiner, *Das Dritte Reich und Lateinamerika. Die Deutsche Politik gegenüber Süd- und Mittelamerika 1939-1942*, Droste Verlag, Düsseldorf, 1977. Para México véase Torres, B., *México en la Segunda Guerra Mundial*, El Colegio de México, 1970.

Si tomamos algunos países de América Latina como ejemplos de esta coyuntura económica de guerra, populismo y sustitución de importaciones, tenemos algunos rasgos comunes, sobre todo entre México, Brasil, Chile y Argentina.

Argentina

La Segunda Guerra Mundial fue una coyuntura favorable para la industrialización, urbanización y desarrollo del intervencionismo estatal en Argentina. La exportación de productos agropecuarios se expandió hacia el natural mercado inglés, con el que Argentina había estado ligada históricamente, y, en menor medida, al mercado norteamericano. Al convertirse en proveedor único del mercado inglés, Argentina ve incrementada su balanza comercial y de pagos (periodo típico de “pleno empleo” con bajos salarios). Con el desenlace de la guerra, Argentina, que hacia 1943 estaba bajo el control y dependencia comercial de Inglaterra, ve cambiar su inserción en la economía internacional con la decisiva victoria diplomática de Estados Unidos sobre el continente (diplomacia del Dólar, como se le ha llamado en la historiografía de la época). Ya desde 1937 la presencia de la Standard Oil Co. es tan fuerte como la Anglo-holandesa Royal Dutch Shell. El neutralismo político argentino durante los primeros años de la guerra es favorecido por las facciones de la oligarquía conservadora en el poder (1930-1943).²² Una facción desea mantener a cualquier precio la neutralidad, orientada a favorecer el comercio y la influencia política con Inglaterra. Otra facción desea el mismo neutralismo especulando con una eventual victoria del Eje y como parte del resentimiento por la antigua dominación británica. La oligarquía industrial estará apostando a la llegada de los capitales norteamericanos como la opción para completar la industrialización argentina en los transportes y comunicaciones.

Con la invasión de la URSS, las izquierdas, la democracia liberal y la oligarquía industrial apuestan a la alianza con los Estados Unidos y se juegan el destino posbélico de la Argentina del lado de la expansión imperial norteamericana. En la medida en que las fuerzas armadas no le retiran apoyos, la oligarquía argentina en su conjunto sobrevive esta coyuntura de guerra profundamente debilitada y dividida. Desde el punto de vista de “las clases peligrosas” no hay en la tradición argentina organizaciones sindicales

²² Kaplan, M., “50 años de historia Argentina 1925-1975. El laberinto de la frustración”, en *América Latina. Historia de medio siglo*, Siglo XXI, México, 1985, vol. 1, pp. 1-73.

fuertes capaces de plantear alternativas diferentes a las de la oligarquía dividida. Esta coyuntura de inserción pasiva al mercado mundial, durante la guerra, con fuerte perfil norteamericano, el debilitamiento de la oligarquía local y la falta de opciones claras por parte de los trabajadores de cara a los partidos “Radical” y de la “Izquierda”, genera el panorama que inaugura una época de dictadura militar y populismo que cubrirá el periodo de 1943-1955. El golpe de junio de 1943 tuvo una cara claramente nazifascista. Aislada durante el fin de la guerra por la desconfianza norteamericana a una neutralidad progermánica de los militares argentinos, Argentina encuentra en el coronel Juan D. Perón al ambicioso político militar educado en la estrategia del fascismo italiano para generar un movimiento y liderazgo nacional sobre bases populistas. Surge así un sindicalismo de masas subordinado al gobierno (como siete años antes lo consolidó el general Lázaro Cárdenas en México). Después de un pequeño golpe en su contra, en las elecciones del 24 de febrero de 1946 Perón gana la presidencia de la república con el apoyo de los intereses pro-británicos. Argentina, como consecuencia de su fuerte superávit comercial con la guerra, aprovecha las consecuencias de ésta para nacionalizar empresas estratégicas como el Banco Central, Ferrocarriles y buena parte de los servicios públicos. Una de las consecuencias del advenimiento de la Guerra fría fue para Argentina, el invento de una ideología de Estado “antiimperialista y anticomunista” (un tanto a la manera del equilibrismo populista de Lázaro Cárdenas en México) con la creación de la doctrina “nacional-justicialista”.

Brasil

En un proceso similar al argentino, Brasil desarrolla durante la coyuntura de guerra un estado autoritario de consolidación de una facción industrial bajo un modelo oligárquico que utiliza la sustitución de importaciones para completar su desarrollo industrial. De hecho sólo Brasil, México, Argentina, Chile y Colombia aprovechan esta coyuntura de guerra para cambiar los términos de intercambio con base en productos manufacturados. En 1938 Gétulio Vargas implanta el Estado Novo, con fuerte carácter populista (Bonapartismo de Vargas). Los ingredientes son conocidos en México y poco tiempo después, el Justicialismo de Perón lo difundirá en Argentina: a) sindicalismo obrero bajo control estatal, b) legislación laboral y previsión social.

Sin embargo, a diferencia del Peronismo, que se encumbra con la guerra, el varguismo es víctima de un golpe de Estado en 1945. El cambio a un régimen democrático no transformó la orientación liberal populista del

Estado Novo. De hecho Vargas recupera el poder en 1950. La favorable balanza comercial del Brasil en los años de la guerra ampliaron el mercado hacia Estados Unidos. Sólo la tercera parte de estos ingresos fue utilizada para la compra de equipo y maquinaria nueva para reiniciar la tan llamada “sustitución de importaciones”. A partir del segundo periodo de Vargas se consolidó la Compañía Petrolera Nacional, Petrobras, volcada solamente a la extracción del crudo, no a la distribución y comercialización.²³

Colombia

Colombia experimentó un proceso similar de sustitución de importaciones al de Brasil y Argentina como producto de la coyuntura de guerra a partir de 1939. Agricultura de exportación y desarrollo “hacia adentro”.

También aquí el juego polar entre las fuerzas democráticas y las fascistas tuvo su lugar a partir de la elección de 1938. Al igual que México, la orientación “profascista” de los grupos conservadores en el poder en Colombia tuvieron mayor influencia ideológica y programática del falangismo franquista y de Oliveira Salazar en Portugal (Antonio García, pp. 178-230).

Esto provocó la vuelta de la República liberal de López-Pumarejo en 1942. Saldo: la posguerra no condujo al país a un proyecto coherente de nación y sí al despilfarro de la reserva monetaria (en 1948 Colombia tenía ya un déficit en su balanza de pagos). Producto de su interior inestabilidad política Colombia vive a partir de 1946 un periodo de minorías gobernantes apoyadas por el poder militar. Llegada de las corporaciones transnacionales norteamericanas. Absolutismo político y liberalismo económico. Dictadura militar en 1953. Populismo militar.²⁴

Bolivia

Las características de un estado oligárquico, lleno de facciones ligadas a la producción minero-mercantil (ciclo del estaño) y su eventual guerra civil en la coyuntura bélica de la Segunda Guerra no escapa al modelo boliviano. Aquí, las disputas petroleras anglo-norteamericanas se confundieron con la

²³ Dos Santos, Theotonio y Vania Bambilra, “Brasil: Nacionalismo, Populismo y Dictadura. 50 años de crisis social”, en *América Latina. Historia de medio siglo*, Siglo XXI, México, 1985, vol. 1, pp. 129-177.

²⁴ García, Antonio, “Colombia: medio siglo de Historia Contemporánea”, en *América Latina. Historia de medio siglo*, Siglo XXI, México, 1985, vol. 1, pp. 178-250.

guerra del Chaco contra Paraguay, la nacionalización de 1937 y la nueva guerra civil de 1949.

Chile

Chile presenta particularidades políticas muy interesantes en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial. Desde la caída del dictador, general Carlos Ibáñez en 1931, Chile inaugura una etapa de fuerte presencia del partido socialista. En un pronunciamiento militar del 4 de junio de 1932 se proclamó la “República Socialista”. Este gobierno promovió leyes de afectación de la propiedad minera y de sus concesiones a las empresas extranjeras. A diferencia de la “educación socialista” del general Cárdenas en México, la República Socialista de Chile si radicalizó proyectos contrarios claramente al régimen capitalista (impuestos a grandes fortunas, etc.). Claro que este gobierno duró... ¡doce días! Con el golpe que crea una junta de gobierno de 100 días en medio de la anarquía que termina con las elecciones de 1932. Estos antecedentes son importantes cuando la Unión Soviética instauró la política de Frentes Populares contra el fascismo. En Chile la acogida en el sector obrero industrial fue muy importante a partir de 1938. A tal grado fue la presión de los radicales chilenos que en la presidencial de 1938 su candidato Pedro Aguirre Cerda derrotó a las derechas. El gobierno del Frente Popular impulsó la industrialización chilena con una exitosa política de sustitución de importaciones. Muchas empresas estratégicas como la minería, la electricidad, el petróleo y el acero se organizaron como entidades estatales. Bajo la conducción del Partido Radical, Chile proclamó su neutralidad e incorporó al territorio una zona de la Antártida. En 1943 rompió relaciones diplomáticas y comerciales con los países fascistas y declaró la guerra al Japón. Con el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952) se cerró el ciclo de catorce años de gobiernos radicales. Este gobierno alineó a Chile del lado norteamericano. La recesión económica comenzó en 1949 producto de la estagnación en Estados Unidos. El colmo de la situación fue que el Partido Comunista, que había contribuido a formar gobierno en esta coalición, fue proscrito en 1948. Este contexto de fuerte dependencia a la Guerra fría gestó el caldo de cultivo del nuevo populismo del general Carlos Ibáñez en 1952.

México

La particularidad de México en esta época de populismos durante la Segunda Guerra Mundial radica, como se ha mencionado más arriba, en la

consolidación temprana de un instrumento político de cohesión vinculado al estado: el Partido Nacional Revolucionario, abuelo del actual Partido Revolucionario Institucional, recientemente desbancado del control del aparato de gobierno. La transición del caudillismo político-militar en un partido de masas excluyó a los laboristas y a los comunistas de la fórmula unitaria (en esto, muy diferente al Chile de 1932). Tan fuerte resultó la unidad callista que las revueltas opositoristas fueron aplastadas con la bendición norteamericana (Escobarismo). Vasconcelos, el opositor demócrata fue derrotado en una cuestionada elección presidencial en donde la familia revolucionaria consolidaría el poder con una fuerte estabilidad de la que no pudieron gozar el resto de las naciones del subcontinente. En estos años conocidos como “maximato” el moderno estado mexicano repliega mucho de su autonomía a saldar conflictos con las clases dominantes, producto de los ajustes económicos ocasionados por el *crack* de 1929. Desde 1931 muchas estrategias corporativas comunes a otras áreas de América Latina, ya analizadas, aparecen en México. Ley Federal del Trabajo, centralización de centrales obreras, etc.

El equilibrismo político del general Cárdenas permitió conciliar por un lado la “educación socialista” y las cruzadas rurales de alfabetización y por la otra, una férrea persecución de los grupos comunistas y socialistas.²⁵

A manera de conclusión es importante mencionar que el contexto de la participación de los estados latinoamericanos en la Segunda Guerra Mundial es eminentemente diplomático y geopolítico. Esta “participación” descubrió tres realidades que no han logrado despegarse del devenir actual de la región:

- 1) La inserción de la economía latinoamericana en la órbita comercial y política de los Estados Unidos.
- 2) El carácter esencialmente exógeno del desarrollo económico latinoamericano, provocado por coyunturas de guerra y sustitución de importaciones sin una política a largo plazo de industrialización con crecimiento económico sostenido.
- 3) El carácter del populismo como estrategia de legitimidad política interna aprovechando la coyuntura de guerra, sin ningún contenido ideológico o estratégico militar definido en el escenario internacional.

²⁵ El mejor estudio de la coyuntura de la preguerra y su impacto en la política económica del cardenismo es del doctor Enrique Cárdenas, *La industrialización mexicana durante la gran depresión*, El Colegio de México, México, 1995.

